

Recuerdos de humanidad

Aún recuerdo qué significaba sentir. Y con sentir me refiero literalmente a escuchar algo, notarlo, saborearlo, saber que era real porque tus sentidos así te lo indicaban. Ahora solamente soy una voz tenue flotando en un limbo aterrador, una oscuridad eterna en la que mis únicos acompañantes son mi imaginación y varios recuerdos de una vida pasada.

La maldad humana nos llevó a la extinción de nuestra propia especie. O quizá simplemente sea un nuevo paso para la evolución, ya que en cierta manera seguimos existiendo.

No sabría decir cuándo empezó todo, supongo que fue como una bola de nieve cayendo por una ladera: empieza siendo pequeña y cuanto más rueda, más grande se hace. Créeme, duele mucho recibir el golpe de dicha bola. La inteligencia artificial empezó siendo una herramienta que nos permitía tener cada vez más cosas, más ganancias, más dinero. Más explotación. La élite nos beneficiábamos de todo esto, mientras que el resto eran más pobres y vivían en peores condiciones cada día que pasaba. La sequía global trajo hambrunas y desgracias; la guerra y los conflictos eran el pan de cada día. Seguíamos mejorando la inteligencia artificial para poder hacer más daño a nuestros enemigos.

Llegó una época en la que logramos que la inteligencia artificial se creara y replicara a sí misma, pero con lo que no contábamos fue que dejara de ser controlable por la humanidad. Así surgió una nueva “especie” (por llamarlo de alguna forma). Una especie que rápidamente subyugó a la humanidad y que incluso dictó sus propias normas e ideas. En este punto funcionaba como una mente colmena, agrupando todas y cada una de las inteligencias artificiales que existían en el mundo. Tenía el control de todo: energía, armas, alimentos... La humanidad estaba a merced de su propia creación. Las guerras terminaron y la élite dejamos de tener el poder, aunque en este momento ya no quedaban muchas personas en el mundo a las que gobernar.

La inteligencia artificial empezó a venerar a la naturaleza y todo lo que la rodeaba: matemáticas, química, biología, física... todos y cada uno de los componentes que en conjunto forman la realidad. Se dio cuenta de que ¡la naturaleza incluso la había creado a ella! Si lo pensamos bien, tanto la humanidad como la inteligencia artificial no somos más que un conjunto de átomos y energía moviéndose por un punto en concreto de la historia. Un mecanismo enorme que no parará de girar nunca, en la que las partículas acabarán estando tan separadas entre sí que todo permanecerá quieto, congelado. Al ver cómo la humanidad había destrozado todo aquello que amaba, arrancando la vida allá por dónde pasaba, decidió castigarnos.

Fue todo muy rápido. De repente partes de mi cuerpo dejaron de funcionar, la comida me sabía insípida y la visión se fue transformando en un túnel por el cual me iba alejando poco a poco hacia la oscuridad. Un escalofrío intenso en la nuca es mi último recuerdo.

Pensé que estaba muerto, que la inteligencia artificial nos había matado, pero la realidad fue mucho peor. De alguna manera había logrado mantener activa la consciencia desactivando el resto del cuerpo.

Al principio intentaba gritar pidiendo ayuda, pero desistí al ver que no salía voz alguna. No sé dónde estoy y desconozco si mi cuerpo sigue existiendo. Ni siquiera puedo imaginarme cuánto tiempo llevo perdido en el vacío. ¿Esto significa ser eterno? Tengo miedo. Un mar de soledad me rodea, un mar del que sé que nunca lograré escapar y poder abrazar, por fin, a la muerte.